

VICO, FILÓSOFO DE LA POESÍA

*Sertório de Amorim e Silva Neto*¹
(Universidad Federal de Uberlândia)

RESUMEN: Tremulante de los salones literarios napolitanos y poeta de ocasión, Vico produciría una innovación en el terreno de la Poética. Él la modernizó; actualizó sus contenidos disciplinares conforme al clima intelectual del siglo XVIII, en vez de dejarla caer en el ostracismo. De esfuerzo del pensamiento en la organización de las reglas que orientan la creación artística, tal como venía siendo concebida, la poética se transforma en una teoría del conocimiento que reconstituye los aspectos del pensamiento bárbaro y recupera la mitología y el paganismo como memoria de lo que era entonces inmemorial.

PALABRAS CLAVE: Vico, 350 Aniversario, Descartes, poética, mitología, cultura, *humanitas*, A. Silva Neto.

Vico, philosopher of poetry

ABSTRACT: Goer of Neapolitan literary halls and poet of occasion, Vico would produce an innovation in the field of Poetics. He modernized it; he updated its disciplinary contents according to the intellectual climate of the eighteenth century, instead of letting it fall into ostracism. Previously conceived as the effort of thought in the organization of the rules that govern artistic creation, poetry becomes a theory of knowledge that reconstitutes the aspects of barbaric thinking and recovers mythology and paganism as a memory of what was then immemorial.

KEYWORDS: Vico, 350 Anniversary, Descartes, poetics, mythology, culture, *humanitas*, A. Silva Neto.

Vico, filosofo della poesia

RIASSUNTO: Incerto frequentatore dei salotti letterari napoletani e all'occasione poeta, Vico avrebbe impresso una vera e propria svolta nell'ambito della Poetica. Difatti, la modernizzò; ne aggiornò i contenuti disciplinari in base al clima intellettuale del XVIII secolo, anziché lasciarla cadere nell'ostracismo. Grazie allo sforzo di ripensare l'organizzazione delle regole che guidano la creazione artistica, così per come era concepita fino ad allora, la poetica si trasforma in una teoria della conoscenza che riabilita gli aspetti del pensiero barbarico e recupera la mitologia e il paganesimo come memoria di ciò che, allora, ne era del tutto privo.

PAROLE CHIAVE: Vico, 350 anniversario, Descartes, poetica, mitologia, cultura, *humanitas*, A. Silva Neto.

Un trecho de la Primera parte del *Discurso del método* sitúa el nuevo lugar de la poética en la Edad Moderna. Descartes no ocultó el aprecio por la poesía en aquellas páginas de revisión del currículo humanista de la enseñanza jesuític-

Este artículo responde a una invitación expresa por parte de la Dirección de la Revista para este volumen especial por el 350º Aniversario del nacimiento de G. Vico, habiendo superado los criterios de valoración y del proceso de aceptación.

ca recibida en La Flèche: «tiene delicadezas y dulzuras muy encantadoras [...] estaba enamorado de la poesía»,² pero luego finaliza el elogio diciendo que la poesía se trata de un don del espíritu, en vez de fruto del estudio y aprendizaje de los preceptos estilísticos de un arte:

«aquellos cuyas invenciones son las más agradables y que saben expresarlas con el máximo de ornamento y dulzura no dejan de ser los mejores poetas, aunque el arte poético les fuera desconocido».³

Desvinculaba así Descartes la excelencia poética del empleo de una técnica, interpellando al mismo tiempo el sentido de un ciclo de estudios compuesto, entre otras disciplinas, por la Poética, como los *studia humanitatis* del Renacimiento.

¿Cuál es la utilidad de todas aquellas teorizaciones sobre la metáfora, la mimesis, las naturalezas de lo trágico, lo épico y lo cómico, entre otras meditaciones típicas de la poética clásica, si no pueden pretender formar al poeta? Descartes dejó la pregunta en el aire, no se ocupó de responderla, aunque sus ponderaciones indicarán una solución. En el caso de la poesía se encuentra en lo íntimo del poeta, de algo, por lo tanto, que no se adquiere con la disciplina, sino que se es o posee, al menos sugiriendo otra serventía para la poética y sus temas. Sin que hubiera tenido que ir más allá de la crítica de las letras, Descartes proporcionaría todavía una moderna clave interpretativa para el arte poética, permitiendo descubrir en ella más que un género literario: la naturaleza humana. Aunque la crítica del *Discurso* plantea bien la cuestión, jamás interesó a Descartes investigar ese don del espíritu o naturaleza poética de la mente. Por el contrario, da el asunto por concluido en la medida en que esa naturaleza se reporta a la imaginación y a las sensaciones, dos fuentes inagotables de errores, mereciendo ser investigada, como mucho, solo preventivamente, o con el fin, parafraseando el *Discurso*, de conocerle el justo valor y evitar ser engañado por ella.⁴

Habría cabido a Vico la tarea de llevar adelante eso que aparece en el *Discurso* solamente indicado. Vico fue poeta, escribiendo una serie de versos en latín y en italiano; además, nutrió un elevado interés filosófico por la poética, abordado a menudo en sus obras y con un tono peculiar: creyendo siempre, como Descartes, que el arte no podría esperar crear solo al poeta, ya que su verdadera fuente es la intimidad de los hombres, su naturaleza. Leemos en uno de sus primeros escritos que «el genio poético, siendo don de Dios óptimo máximo, no se puede

1. Profesor asociado del Instituto de Filosofía de la Universidad Federal de Uberlândia. El presente texto ha sido proporcionado en su versión española por el propio autor.

2. R. DESCARTES, *Discurso do método*, trad. J. Guinsburg y Bento Prado Junior, Nova Cultural, São Paulo, 1996, p. 68.

3. R. DESCARTES, *op. cit.*, p. 69.

4. R. DESCARTES, *op. cit.*, p. 70.

buscar con otro medio».⁵ Diez años después, aproximadamente, se aferra a ese su enfoque del fenómeno al acusar el error de buena parte de la tradición: «a pesar de que hasta hoy todos piensan que nace del intencional propósito de los hombres», la poesía, en efecto, «nació de la necesidad natural».⁶

En la redacción definitiva de su obra magna, en la *Scienza nuova* de 1744, Vico llegó incluso a admitir la posibilidad del arte poético, pero sin traicionar, sin embargo, el espíritu general de su teoría, pues también admitía que «en poesía es absolutamente negado alcanzar con el arte aquello que no se tiene por naturaleza».⁷ El arte –un hacer intencional conforme a preceptos y según un plan– siendo posible en lo que se refiere a la poesía, ocurre, sin embargo, la directa dependencia de esos preceptos y su efectivo cumplimiento en relación a las aptitudes correspondientes. Ejemplo de ello lo encontramos en Aristóteles. Después de preceptuar en la *Poética* el empleo de términos sorprendentes como son las metáforas, explicó que «ser capaz de bellas metáforas [...] no se puede aprender», sino que «es signo de talento natural».⁸ Sin que haya una disposición para la poesía, nada queda al aspirante a poeta sino tomar en préstamo o imitar los términos raros, las metáforas, los personajes y las imágenes de los que, como Homero, fueron naturalmente poetas. Se deduce de ahí tanto el infortunio de la poesía en la edad de la *ragione tutta spiegata*, durante el declive de la mitología (o desencanto), como la inesperada sublimidad de la poesía de Gerardo Degli Angioli y de la de Dante, versados los dos en el arte poético ciertamente, pero provistos, ambos, de naturaleza poética.

El hecho es que su *Scienza nuova* se destinaba a los filósofos políticos, en oposición a aquellos llamados monásticos o solitarios, así denominados por no reconocer en sus teorías sobre la naturaleza humana la real importancia de la sociabilidad: el hecho de los hombres, desde que se tiene alguna noticia de ellos, de convivir en sociedad. Su ciencia se sitúa, por tanto, en el marco de la discusión clásica del iusnaturalismo o de la doctrina del derecho natural. En la senda de Grocio y Pufendorf, la *Scienza nuova* intentó comprender el surgimiento de la política partiendo de la evidencia de una naturaleza humana racional. La novedad de Vico estaba precisamente en el modo de concebir de esa naturaleza. Él discrepaba de cierto platonismo político que concebía al hombre tal como *debería ser* y no *como realmente es*.⁹ La misma filosofía, valiéndose más de las hipótesis que de los escasos indicios históricos de la *humanitas*, abandona las cosas, así, «fuera de su estado natural».¹⁰ La nueva ciencia de Vico anclaría sus teorizaciones en la memoria

5. G. VICO, *De nostri temporis studiorum ratione*, ed. de Fabrizio Lomonaco, ScriptaWeb, Nápoles, 2010, p. 145.

6. G. VICO, *Opere giuridiche*, ed. de Paolo Cristofolini, Sansoni, Florencia, 1974, p. 470.

7. G. VICO, *Principj di Scienza nuova d'intorno alla comune natura delle nazione*, ed. de Fausto Nicolini, Ricciardi, Milán, 1992, § 213.

8. ARISTÓTELES, *Poética*, Cultrix, São Paulo, 2005, p. 45.

9. G. VICO, *Principj di Scienza nuova...*, op. cit., § 131.

10. *Ibid.*, § 134.

de la humanidad, en los registros históricos, empezando por la mitología; y en ese contexto investigativo, precisamente, es donde la Poética encuentra su lugar propio. Tremulante de los salones literarios napolitanos y poeta de ocasión, Vico produciría una innovación en el terreno de la poética. Él la modernizó; actualizó sus contenidos disciplinares conforme al clima intelectual del siglo XVIII, en vez de dejarla caer en el ostracismo. De esfuerzo del pensamiento para la organización de las reglas que orientan la creación artística, tal como venía siendo concebida, la poética se transforma en una teoría del conocimiento que reconstituye los aspectos del pensamiento bárbaro y recupera la mitología y el paganismo como memoria de lo que era entonces inmemorial: «Nuestra desconocida lejana antigüedad».¹¹ Su papel pasaba a ser entonces fundamentalmente hermenéutico: darnos acceso a los documentos ancestrales de la *humanitas*; darnos acceso, por lo tanto, al sentido histórico de los mitos primitivos fundadores de las primeras religiones paganas y de las primeras familias.

La importancia histórica de la poesía primitiva no había sido solo la explicación, aunque imperfecta, de los fenómenos naturales, especialmente los climáticos, sino sobre todo la conmoción de los ánimos feroces, insociables, indicando así la sinergia entre mente y cuerpo que tipificaría la sabiduría poética e imprimiría un fuerte sentido civilizatorio a la mitología. La singularidad de la mente infantil –atetrizada en el cuerpo y mezclada con los robustos sentidos y desmedidas pasiones– incorpora al conocimiento una fuerte carga afectiva. La ideación poética de un objeto cualquiera vendría siempre acompañada, constituyéndola y calificándola, del eco emocional de esas cosas en el sujeto. Esta confluencia de lo intelectual y de lo afectivo-emocional en la sabiduría poética hizo de ella la piedra fundamental del iusnaturalismo viquiano: el metaprincipio del mundo de las naciones. En vez de un contrato social, para Vico, fue la invención poética el principio responsable de arrancar al hombre humano del aislamiento bestial, del errar ferino e introducirlo en la cultura, y eso a causa del rapto que la poesía provoca, por la facultad que ella tiene que envolverlo emocionalmente con el universo de la mitología. Cuando el hombre primitivo tomaba contacto con el poema no lo experimentaba como espectador, alguien que acompañaba pasivo, desde fuera, los acontecimientos narrados, sino que participaba de ellos sin notar la diferencia entre lo que imaginaba y lo que vivía; no distinguía, por tanto, arte de la vida. El acto fundador de las naciones causado por religar los ánimos solitarios habría sido un acto poético, no solo en el sentido de ser un acto humano creativo, sino esencialmente la fabricación y la ficción lingüística del mundo fantasioso de los mitos y de las primeras religiones paganas.

El universo del naciente género humano fue aquel posdiluviano, de clima templado, de bosques densos y cielo tempestuoso, un estado de cosas terrible y

11. *Ibid.*, § 121.

movilizador de pasiones variadas, algunas de ellas capaces de ganar una connotación prevalentemente civilizatoria. El miedo provocado por tal inhóspito ambiente, que hizo la vida salvaje insoportable, naturalmente desencadenó otra emoción, la de la piedad, en el sentido prevalente en el Antiguo Testamento, de devoción a Dios. Se forma entonces un círculo de afectos. El temor de la selva desencadena en el hombre primitivo el deseo ardiente de someterse a un ser mayor y superior a la espeluznante naturaleza, llevándolo a fantasear «la primera fábula divina» de «Júpiter, rey y padre de los hombres y de los dioses».¹² El pavor se convierte en ideación, la de una falsa divinidad, frente a la cual el primitivo se emociona: piadosamente se curva y avergonzado, con pudor, cubre su cuerpo desnudo. En suma, él se adentra en la religiosidad, colgando la balanza, desde entonces, hacia el lado de la humanidad de Adán y de Noé, con la introducción de la cultura y la interrupción de la vida nómada, con el restablecimiento de los matrimonios y de la institución jurídica de las familias (el poder de los hijos y las sucesiones), siembra de las repúblicas.

Por este aspecto la *Scienza nuova* podría verse, sin dificultad, como un desarrollo de la Poética de Horacio, que atribuía a Orfeo y Anfión –que hablaban en verso– la fundación de las primeras ciudades. Orfeo, «persona sagrada e intérprete de los dioses», inculcó en los salvajes el horror a la matanza, y Anfión, «fundador de la ciudad de Tebas», movió las piedras, como quería, con la ayuda de la lira. «Así fue como adhirió a los poetas y sus cantos el glorioso nombre de divinos».¹³ Los elementos de modernidad parece que se conjugan en Vico con otros conservados de la tradición, en este caso, especialmente, con una lectura ética y política de la poesía fermentada en la Italia medieval con Dante y floreciente durante el Renacimiento.

Evitando el error de la lectura idealista, que fue proyectarlo un siglo adelante y en tierras extranjeras, en este caso es correcto situar a Vico en la Nápoles de su siglo, en las culturas científica, jurídica y política meridionales.¹⁴ Llama la atención el hecho de que en aquella época circulaba por Nápoles un cartesianismo influyente no solo en los círculos científicos, sino incluso en el ámbito de las Letras. Tal sería el caso de Gravina,¹⁵ el famoso discípulo de Caloprese, «filósofo renatista». El poeta sería apto para agitar las pasiones en los cuerpos; pasiones que, de diferentes maneras, actúan en el alma, y esa actuación no parecía a Gravina incompatible ni con la verdad ni con la ciencia. La excelencia de la poesía estaría en el poder de expresar verdades discursivas por medio de imágenes, o de construir, según las

12. *Ibid.*, § 379.

13. HORACIO, *Cartão aos Pisões*, Cultrix, São Paulo, 2005, p. 66.

14. Cf. P. PIOVANI, *La filosofia nuova di Vico*, ed. de FULVIO TESSITORE, Morano Editore, Nápoles, 1990, pp. 173-208.

15. G. GRAVINA, *Della ragion poetica. Libri due*, ed. de FABRIZIO LOMONACO, ScriptaWeb, Nápoles, 2008. Cfr. F. Lomonaco, *Pasiones del alma y pasiones civiles. Nápoles y Europa en los siglos XVII y XVIII*, Planeta, Bogotá, 2011.

palabras del calabrés, «representaciones de lo verdadero con formas sensibles».¹⁶ Para él, sin embargo, el verdadero sentido de la poesía sería práctico, pues «por medio de las imágenes sensibles se introducen en los ánimos populares las leyes de la naturaleza y de Dios, y excitan las semillas de la religión y de la honestidad».¹⁷ Haciéndose eco de los ideales estéticos del humanismo cívico florentino, Gravina veía en el poeta no al filósofo, sino al «sabio legislador» que enseña al vulgo la adoración de las cosas divinas y el camino de la virtud.

Gestada en el corpus de la obra de Vico como maduración de su vivo interés por la poesía, que lo acompañó desde su primera publicación, la poética viquiana invadió el terreno de los problemas filosóficos, pasando a ser vista como disciplina privilegiada en la investigación de la «naturaleza más propia a los hombres», cuya característica mayor es la de «ser sociables».¹⁸



16. F. LOMONACO, *Le orationes di G. Gravina: scienza e diritto*, La Città del Sole, Nápoles, 1997, p. 47.

17. G. GRAVINA, *op. cit.*, p. 30.

18. G. VICO, *Principj di Scienza nuova...*, *op. cit.*, § 3.